

PANAMA, 1926

INVITACIÓN AL CONGRESO ESTUDIANTIL BOLIVARIANO

I. INVITACIÓN. La Federación de Estudiantes de Panamá invita categóricamente a todos sus hermanos de Hispanoamérica a constituir en esta ciudad un congreso bolivariano, cuya inauguración se ha fijado para el día 22 de junio del año 1926.

II. A quiénes se invita. El llamamiento hecho por la Federación de Estudiantes de Panamá, comprende al elemento estudiantil de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Islas Filipinas, Guatemala, Haití, Honduras, México Nicaragua, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Salvador, Uruguay y Venezuela. Los delegados de estos países idénticos en aspiraciones, tendrán todos iguales oportunidades y derechos en el congreso estudiantil bolivariano. La inclusión del Brasil entre ellos se explica, pues tanto la razón como la experiencia proclaman que el vigoroso pueblo del Amazonas es hermano en luchas e ideales de los que forman la América Hispana.

Al mismo tiempo, la Federación de Estudiantes de Panamá hace una invitación especial a los de España, Portugal y Estados Unidos de Norte América. Es necesario, por una parte, que ellos adquieran noción exacta de las orientaciones espirituales de la juventud hispanoamericana; y por otra, que ésta conozca también exactamente el sentido de la campaña de acercamiento que desarrollan los iberos y las tendencias del propósito panamericanista que propagan los últimos.

III. Quiénes invitan y por qué. Podría insinuarse que no siendo Panamá un centro de tradición universitaria como lo son México, Lima, Santiago de Chile, Buenos Aires o Montevideo, no debería quizá servir de asiento al futuro congreso. Con efecto, en la veintena de años de república que lleva vividos Panamá, no le ha sido factible la fundación de una Universidad, que sólo existe en proyecto. Hay apenas una facultad de derecho y ciencias políticas, otra de farmacia y varios cursos superiores de especialidades, radicados todos ellos en el instituto nacional. Y es en éste donde, no obstante lo dicho, palpita inquietamente esa alma estudiantil de las urbes universitarias, factora de revoluciones como la de Córdoba, de movimientos pleróticos de fuerza como los recientemente ocurridos en Cuba y Perú, generatrices del porvenir hispanoamericano.

Los estudiantes de Panamá, que vibran al unísono con los de Hispanoamérica, que sienten idénticas necesidades espirituales y pueden satisfacerlas con igual pujanza, son aptos a la vez para aprovechar la gran experiencia universitaria de sus hermanos más avanzados, para cooperar en la solución de los comunes problemas.

Es atendible, además, la excepcional situación geográfica del istmo de Panamá que Bolívar en sus sueños de unión veía como nuevo Corinto, punto natural de confluencia y comunión de toda la cultura indohispánica.

La convocatoria que hace la Federación de Estudiantes de Panamá está justificada tanto por la significación espiritual de quienes la lanzan, como por los motivos mismos del congreso, que pasamos a exponer.

IV. Motivos del congreso. La humanidad vive hoy una época de transición agitada y efervescente como todos esos momentos históricos en que se opera el vuelco de un sistema social o el derrumbe de una ideología para instaurar el predominio de otros. De la conmoción más violenta quizá que haya sufrido el mundo, emergieron corrientes de ideas que si ya antes se agitaban, sólo ahora se distinguen y chocan y luchan sin cesar en su afán de conquistar la supremacía. Una de esas tendencias, indudablemente la más noble y la que por consecuencia ha de triunfar, es la que impele a pueblos semejantes por sus orígenes, ideología y aspiraciones, a organizarse en núcleos de gran extensión y preponderancia. Las fronteras arbitrarias que en lo actual dividen la humanidad, se destruirán para dar paso a inmensas masas agrupadas conforme a los anhelos de solidaridad universal que cada día se hacen más definidos.

Entre esas fuerzas de compactación, resulta con rotundos contornos el ideal hispanoamericanista. La América de habla española, segmentada hoy en múltiples compartimientos, encaminase hacia su identificación. Una revista somera e inteligente de la historia, que evidenciaría la asombrosa continuidad

con que entre nosotros aparecen unos mismos conflictos, los mismos problemas irresueltos e iguales necesidades insatisfechas sólo que con ligeras diferencias producidas por las naturales variantes del medio físico, nos demostraría elocuentemente la unidad de nuestro pasado y la comunidad de nuestro porvenir, a despecho de todas las momentáneas divergencias.

Pero es menester que el esfuerzo colectivo pensado y organizado haga real esa unidad aprovechando para ello las experiencias pretéritas en beneficio del futuro. Porque los grandes acontecimientos sociales no se efectúan por generación espontánea, sino que exigen también la acción oportuna de la mente que idea, y del músculo forjador de realidades. Es preciso que los hijos de esta madre América se arrojen al encuentro de un porvenir que se anuncia luminoso; que fortalezcan la conciencia de su destino histórico; y que consoliden un cuerpo autóctono del cual queden excluidos tradiciones retardatarias y prejuicios embarazosos del libre intercambio de principios e ideales.

Semejante labor tócale efectuar a la juventud de Hispanoamérica. Ella es verdaderamente la depositaria del anhelo de confraternidad que palpita vitalmente en el pecho de los pueblos indoespañoles. Ella, la juventud, es la única capaz de darle relieve propio a la ideología de Hispanomérica, de señalar sus aspiraciones lejos del tutelaje mental y espiritual de intereses extraños. Y ella es, consecuentemente, la sola responsable de esa obra prometeica de poner en efectividad la comunión de la raza.

V. *Una fecha gloriosa.* Grandiosa como es la idea de efectuar una asamblea juvenil hispanoamericana, tiene un complemento glorioso en la fecha escogida. El 22 de junio de 1926 se cumple el primer centenario de haberse reunido en Panamá el congreso panamericano en virtud de la iniciativa feliz y los incansables esfuerzos de Simón Bolívar.

El genio es una anticipación: chispa fecunda y veloz que desprendida del porvenir encimase al presente y prende en un cerebro superior. Bolívar, genio de la libertad americana, vislumbró en lo futuro que la suprema coronación de su obra, esto es, la perennidad de las nacionalidades recién creadas, no se obtendría sino cuando todas ellas consolidaran una indestructible federación de pueblos.

No le fue permitido, como no se lo es a ningún genio, gozar la cristalización en hechos de su generosa fantasía. El congreso de 1826, del que tan grandes realizaciones esperaba, fue un fracaso provocado por causas diversas y conocidas.

Sin embargo, el ideal bolivariano, sigue viviendo, y cada día cobra mayor vigor porque los tropiezos jamás extinguen las concepciones reivindicadoras, antes bien, son su poderoso acicate. En las manos cariñosas y comprensivas de la juventud, se agita hoy la antorcha encendida por el Libertador. El congreso estudiantil bolivariano será a la vez que un legítimo y ferviente homenaje a Simón Bolívar, un paso de avance cierto en la senda que conduce hacia la América una libérrima, hacia esa América maravillosa que abrazará de Río Grande a Tierra del Fuego.

VI. *Espíritu del congreso.* La Federación de Estudiantes de Panamá quiere que el congreso estudiantil bolivariano prospere dentro de un ambiente de espontánea cooperación que envuelva el mayor número de colaboradores.

No sería, en verdad, obra permanente la suya, ni tendría mayor trascendencia que la de esas profundas tertulias internacionales, inventadas y llevadas a cabo por la mentira diplomática, si se cometiera la incongruencia de enmarcarlo dentro de pautas y estipulaciones preconcebidas. Múltiples serán los tópicos para elucidar en el seno propicio y franco del anfictionado estudiantil, y es menester que las determinaciones finales sean acordadas con toda libertad y con la afluencia de opiniones.

Así, pues, desde la escogencia de los temas que servirán como punto de arranque de la discusión, la cual se hará mediante una encuesta internacional; hasta el dictamen definitivo de los trabajos que se remitan, toda la obra del congreso habrá de ser producto del esfuerzo conjunto de todos los estudiantes hispanoamericanos que abracen con cariño la idea prohijada por la Federación de Estudiantes de Panamá.

VII. *Comisión organizadora.* La finalidad de la comisión organizadora, que ya funciona, es obviar el camino a la celebración del congreso, despejar las dificultades que necesariamente se presenten, e indicar la tendencia hacia la factibilidad de las resoluciones que se adopten. Dividida la labor de la comisión en varias secciones racionalmente delimitadas, consultará la multitud de detalles preliminares que se revelen y resolverá numerosos problemas previos de organización; de suerte que el congreso estudiantil bolivariano podrá, desde sus inicios, consagrarse a la obra trascendental que le corresponde efectuar.

Es de esperarse, por lo tanto, que el resultado final sea producto auténtico del pensamiento hispanoamericano, exento de la influencia perniciosa de ideologías extrañas y gastadas; y que las conclusiones que se formulen lleven dentro de sí el dinamismo necesario a su cumplimiento. O, en otras palabras, que el congreso estudiantil bolivariano marque el ocaso del verbalismo irrito y el momento y lugar en que nuestras comunes aspiraciones empiecen a concretarse en realidades venturosas.

VIII. *Problemas para tratar.* Tres clases de problemas esenciales requerirán la atención del congreso sociales, internacionales y educacionales – estudiantiles.

El hispanoamericanismo es un ideal de justicia. Siendo así, es imperativo de quienes lo propugnan buscar los modos de poner en acción los principios de la justicia social. Deben los estudiantes abocar el estudio de los problemas económicos que hoy preocupan a toda la humanidad. En este orden, las actividades del congreso han de encauzarse en un sentido practicista. Ya otras asambleas han considerado extensamente el problema y formulado algunas conclusiones. La tarea es, pues, reforzar tales conclusiones con otras nuevas y determinar los métodos para su practicabilidad.

En el campo de las relaciones actuales entre los países indoespañoles, aparecen diversos problemas cuya solución, hasta ahora peligrosamente diferida, cumple encontrar. La sinceridad con que actúa la juventud, su carencia de reservas interesadas y su despreocupación de toda suerte de prejuicios, la capacitan para encarar la discusión de cuestiones que precisa resolver en el presente porque sería perjudicial y cobarde emplazarlas para el futuro.

Sin restarle importancia a las anteriores, la obra más cara a la juventud es la revisión de los problemas educacionales y la reforma universitaria. No puede considerarse definida la ruptura con el pasado mientras no se sustituyan los caducos métodos educativos que hoy priman. La nueva ideología debe penetrar antes de todo en las aulas donde se mueven vivamente los hombres del porvenir. La reforma universitaria es una exigencia perentoria de los tiempos actuales. Hay que encaminar nuestros mejores esfuerzos hacia la construcción de la universidad del porvenir, centro y motor, alfa y omega de todas las actividades sociales, expresión de la ideología que está en gestación en el seno de la América Hispánica.

IX. *Palabras finales.* La comisión organizadora del congreso estudiantil bolivariano de 1926, en nombre y representación de la Federación de Estudiantes de Panamá, ha dejado expuestas sus ideas cardinales en el asunto que la ocupa.

La Comisión Organizadora del Congreso Estudiantil Bolivariano declara que al solo anuncio de sus propósitos, propicio eco ha respondido en casi todos los países hispanoamericanos. Voces acogedoras, palabras de estímulo lléganle de todas las direcciones. Pero es preciso centuplicar el entusiasmo y traducirlo en gestos efectivos. El tiempo es de actuar: que la muchachada estudiantil reciba con amor nuestra invitación, que medite las razones contenidas en este manifiesto y que todos a una aporten a la realización de la idea el tesoro de sus ardores y esfuerzos.

La C. O. del C. E. B. saluda espiritualmente a todos sus compañeros de la América española y espera que en junio de 1926 el anfictionado estudiantil plante, bajo la advocación triunfal de Simón Bolívar, los cimientos del edificio de la solidaridad hispanoamericana en cuya cúpula destelle el lábaro receptor de las palpitations de la raza que se extiende desde la tierra de Juárez a la de Sarmiento.

* CÚNEO, DARDO. La Reforma Universitaria (1918 – 1930). Compilación. 2da edición. Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela. Pag.: 89 – 93. 1988.